

CANIS IRAE

Canis irae
David Carvajal Garrido

Esta obra ha sido licenciada bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 España.



Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:

- Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
- No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

APUNTO Y EN PARTE

ya va siendo hora
de corregir los errores
pero no a fuerza de pedir perdón
ni tampoco a debilidad de no pedirlo

ya va siendo hora
de tomarse un respiro
de dormir con la cabeza en la almohada
y no apoyada en el resto de los insomnios

ya va siendo hora
de no cagarla tanto
por tan poco

parece que ya ha llegado el momento
de poner punto y aparte
porque el final duele
duele hasta morir

no quisiera ser yo el que lo dijera
pero alguien tiene que hacerlo
y es que ya va siendo hora
de tragarnos las palabras
de escupirnos los silencios
de limpiarnos el culo
con nuestros orgullos

esto es ni más ni menos
el resultado de una cuenta mal hecha
la lógica consecuencia
de enfrentar dos fuerzas iguales
en una balanza desequilibrada

ya va siendo hora entonces
de compensarnos esa estupidez
que llevamos los dos a costas
como mulas de carga inútil

así que te espero
cuando el reloj dé la hora exacta
en que tú y yo nos veamos
fuera de hora y del tiempo

y otros puntos sin mayor importancia

DOSCIENTAS DIECIOCHO PULSACIONES POR MINUTO

Obsesión.
Obsesión de camastro.
De catástrofe.
Obsesión por respirarte.
Por matarte después de muerta.
Obsesión de madrugada.
De corazón enfermo.
Más que enfermo, terminal.
Pero de aeropuerto.
Obsesión por viajarte,
por subirte
y bajarte
de mí, de ti, de esto
que no sé ya si conduce
o no
a alguna parte.
Obsesión por posesión
por activa
por pasiva
por posesiva
y demostrativa
pronombre con apellidos.
Obsesión vana,
perjudicial, nociva,
de jaqueca y cefalea,
de claustrofobia craneal
de metamorfosis disforme.
Obsesión por alejarte de cerca,
por acercarte de lejos,
por quitarme
esta maldita obsesión
que me hace pensarte
a todas horas
a locas horas
a intempestiva
angustiosa
demente
obsesiva
insistente
inexistencia.
Obsesión por verte
y dejar de verte
por todas partes
allá donde estés.
Obsesión por hacer las cosas
bien o mal pero hacerlas
contigo
conmigo.
Obsesión por curarnos
de esta psicopatología
que llaman amor.

BOTÓN DE AUTORRECONSTRUCCIÓN

Ésta es la historia de un hombre
que comprendió toda la existencia del cosmos.

Ésta es la historia de quien
se supo por un solo instante conocedor
de todos los microprocesos del universo.

Que lo encerró en sus manos
que lo encerraban a él
encerrándose en sus manos
en un intento de comprensión
pero más de recompreensión.

Recorriendo la carretera de hormigas
hacia cierto abismo tentador
se puede hacer estallar fuego
y pirotecnia en blanco y negro,
todo en un mudo griterío ensordecedor.

En el momento en que se descubren
las conexiones de la nada importante,
en el instante en que se comunican
todos los detalles en común heterogéneo,
surge la aterradora verdad:

¿Qué hay tras la máscara que sonríe
en el sepulcro de lágrimas de teatro
de la máscara que se esconde y llora?

Sólo unos pocos genios ilustres
alcanzaron el punto medio
que terminó por acabarles
justo en su mejor comienzo.

El pasado emite su eco lacerante
de la llamativa sed de futuro,
de la tortura incesante de hastío,
de los miedos importunos de ocaso
en intimistas accesos de locura.

Nadie se toma la agradable molestia
de responder a la mediocridad
de la pregunta inoportuna,
tal vez sea culpa de los quizás.

Caen los párpados y es de noche
a pleno sol radiante vespertino
y el cosmos sigue su cantinela
de charlatán de feria jubilado.

Así que el hombre de esta historia
se ha cansado de esperar el final
y ha decidido abandonar el instante.

Proseguir la vida invivable
con la esperanza furtiva
de que llegue el día en que soledad
no se diferencie de compañía,
en que no sea necesario el contacto ajeno
para tocarse uno mismo.

SIRENA INVISIBLE, SIRENA ETERNA

I

¿Por qué siento
que de un tiempo a esta parte
he fallado en cada uno de mis aciertos?
¿Por qué me refugio en mi arte
cuando bien sé
que no es un refugio seguro
ni estoy del todo a cubierto
por mucho que otros me descubran?
¿Por qué tanto por qué
y tan poco sum qui sum?

II

Definitivamente
esto es lo que quieres,
esto es lo que buscas.
Quieres ahogarme.
No es la primera vez,
sirena del mar del norte,
que tú y yo nos damos cita aquí.
Tampoco será la última.
Porque a los dos nos encanta
este juego de trampas y acertijos
donde la sal de mis lágrimas
es más ácida y sin base alguna
en la que apoyarnos
que la del agua de este mar.
Pero llegados a este punto
debo preguntarte y te pregunto:
¿Por qué me odias tanto?
¿Qué estoy haciendo tan mal
para que me atraigas con tu canto
siempre a un destino fatal?
Veo el faro saludarme.
No veo luna a la que ampararme.
Escucho las olas.
Siempre a solas.
Las gaviotas se mofan risueñas
preguntando: <<¿Por qué la sueñas?>>
Las luces de ciudad me oscurecen.
Las algas mudas sobre las rocas crecen.
En el cielo nocturno vuelan las nubes.
Y tú en la marea bajas y subes.
¡Sirena eterna,
sirena invisible,
déjame enterrar por fin
como el cangrejo en la arena

y deja de hacerme
la vida imposible!
¿Acaso tengo que desnudarme
para entrar en tus profundidades?
Si he de hacerlo harélo
hasta las fosas abisales.
¡Serpiente, pez, mujer
escamosa y sempiterna!
No sé si es tu canto
o tu pelo de color cambiante
o cómo te contoneas al nadar,
al bailar con los peces muertos.
O serán tus pechos...
Sí, seguro que son tus pechos...
O tus ojos... O tus besos...
O toda tú, sirena eterna.
Sea lo que sea, solo me hallo
por no acudir tú
de nuevo a nuestra cita.
Porque siempre haces lo mismo.
Sabes que no sé nadar
si tú no me ayudas
pero tú te metes tierra adentro
muy lejos al sur del mar
donde buceo con mis dudas
esperando nuestro encuentro.
Sabes que si te sigo
me ahogo en mí mismo
pero sirena, aun así te persigo
como presa de un vil hipnotismo.
Voy en busca de tu droga,
de acabar muriéndome
-o matándome, ya no sé-
de sobredosis de oxígeno,
de tropiezo y resbalón,
de abrirme la cabeza
más dura que la roca en que me siento,
cuando más siento la poca cosa que soy.
Justo cuando te escribo
aquí solo en la distancia.
Si te tuviera aquí delante...
Te cogería con mis manos por el cuello,
te metería en el gélido magma acuático
para abrasarte de estrangulamiento.
Que sintieras por una vez
esto que me haces cuando cierro los ojos
y te veo sonreír en silencio... o en jadeo.
Pero no acudes a tu cita,
sirena invisible,
y el cangrejo no salió de entre la arena.
Se acabó el tiempo y debo irme

pero volveré la semana próxima
y la siguiente y la posterior
hasta vencer todas las asfixias
que tanto nos rodean
y no nos dejan
respirarnos juntos.
Y eso ocurrirá en el agua,
nunca sobre ni bajo tierra,
donde podré convertir
tu cola en piernas
y felarte como tú me haces a mí
haciéndote, sirena eterna,
la mujer y la musa
más visiblemente feliz.

MAETÉREA

No sabes las ganas que tengo de abrazarte,
de respirarte el pelo a ciegas,
de apretar nuestros cuerpos intangibles
como si se pudieran tocar alguna vez.

Pero tengo que conformarme
con mirarte la espalda inexpresiva,
con adivinarte los ojos abiertos
en ese otro lado de mi cama
que se me antoja tan cercano e inaccesible.

¿De qué se supone que está hecho
todo esto que se hace llamar amar?
¿Qué etérea materia compone
este puzzle irregular que no hacemos más
que recomponer y recompilar y recompensar?

Nos desfiguramos las caras con muecas
que ni las muñecas con sus máscaras
pueden igualar, sea en belleza o fealdad.

En los objetos se halla la memoria
de todas las historias contadas
de manera que si destruimos aquellos
estas jamás habrán existido.

Los fragmentos de recuerdos rotos
no deberían ser más que piezas
de esta nueva construcción
presumiblemente perfecta.

¿Acaso no estamos apilando ya
la Torre de Babel subterránea,
la que decrece hacia ese infierno
inferior, interior, íntimo... nuestro?

Sé que en cualquier momento
yo tiraré la toalla,
me daré la vuelta en la cama
y a la vez lo harás tú
encontrándote mi espalda desnuda.

Así seguiremos en falso contacto
de mensajes perdidos indescifrables,
continuos, dolientes, hermosos,
sin sentido ni consentimiento
pero con todo el sentimiento
que a ti y a mí irremediamente nos une.

Porque pese a tantos pesares,
a tantos versos amarguidulces,
a lo inmaterial y efímero
de nuestra placenta de éter
-ora placentera, ora dolorosa-
en la que chapoteamos juntos,
sabemos que no hay tiempo
ni espacio ni fuerza ni dios
que pueda separarnos a más
de estos seis años-centímetros de cama
-y de tantas otras camas-
que se interponen entre nosotros.

SUIZODIO

Silencio.
Eso es todo lo que se me ocurre decir.
Olvido.
Eso es cuanto me gustaría saber hacer.

Esta noche le he robado a alguien
algo más que alguno
de los negros recuerdos que ninguno
desearíamos conservar.

Esta noche pienso vestirme
para la ocasión
de volver a ser yo mismo
más allá de máscaras y sentidos.

Debo ir elegante.
Me pondré corbata.
Pero no una cualquiera.
Será de la más fina y corrupta de las sedas.

La que yo mismo extraje
e hilé con mis propios labios
de las hebras del capullo
que he sido en mi encierro
de crisálidas de cristal.

Ahora que tengo el instante
anudado en mi cuello
pienso retransformarme de nuevo
esta vez del monarca arcano
al más rastrero y vil gusano.

Me arrastraré atado a la condena
de mi propia inapropiada hipocresía
por las arenas del rencor,
por los desiertos del odio,
por los abismos de sal de mi vida,
de déjame llorar a solas,
de no enciendas la luz,
la bombilla está rota.
Más que rota, partida.

La cama será un buen punto
desde el que comenzar mi fin.
No llevaré nada más
-porque nada más me queda-
que la corbata de fina y corrupta seda.

Pueden a partir de ahora
mutar las metamorfosis
o hacer lo que les venga en gana
que yo ya he explorado de sobra
los deslices del alma humana.

Es una lástima,
una verdadera lástima,
que todo esto termine así.

Pero ya que ni siquiera la tortura
o la penitencia más dura
son capaces de satisfacerme
o redimirme o darme el perdón
la única forma de salvarme
es condenándome el corazón.

Así que he decidido
por propia voluntad
que no voy a escribir nunca más.
Para ello me he cercenado la mano.
Pero es curiosa cosa ésta del arte,
que me ha vuelto a crecer.

Lo he hecho varias veces
para entender qué me pasaba
y por cada intento de destruirme
la explosión me ha hecho más fuerte.

Mutilado, tullido o decapitado.
No me importa.
El juego ha acabado.
Y yo he perdido.
Si no todo, sí lo más importante.
Esto es la guerra, sálvese quien pueda.

Pero al menos tengo el silencio del olvido
revelado en mi último resuello
o el grito del recuerdo de mis sentidos
y una corbata tirándome del cuello

de fina y corrupta seda.

BISTIÉNDONOS

Tenemos dos opciones.
La primera es simple.
La segunda, no tanto,
aunque lo aparenta.

Porque simple y fácil
no tiene por qué ser lo mismo
y pese a ese espasmo del organismo
todo es tan complicado.

No quiero echar más pulsos
que el corazón ya tiene bastante
con soportar la herida de los impulsos
de lo que cada uno fuimos antes.

Pero hay un abismo entre nosotros.
De tiempo, de cuerpos, de risas.
Hay un momento que no es momento
pero menos aún lugar
de recordar ahora.

Esta noche tan sólo te pido
me dejes bañarme en tus ojos
para limpiártelos de retrospectiva
que bastante mojados estamos ya
de tanta lágrima de ida y vuelta.

Por todas las paredes veo estrellas
a la luz de las velas
de los barcos que navegan
los amargos mares del recuerdo.

Pues bien. Ya basta.
Esta vez quiero ser yo
el que te prepare
un baño de versos
y caricias eléctricas.

Quiero provocarte mariposas
o esa media sonrisa
que no puedes evitar
si se me escapan de los labios
aquellas dos palabras mágicas.

Pero por encima de todo
quiero tenernos al mismo nivel,
igualarnos los excesos,
aceptarnos los defectos
y darnos todo cuanto juntos seremos.

¿Por qué no pararemos de perseguirnos
como si no estuviéramos conectados?
Podemos tomarnos un respiro
pero nunca dejaremos de respirarnos.

IMPLOSIÓN EXTIERNA

Asesina de la esperanza,
destructora del corazón re(en)mendado,
hilandera de la pesadilla.

Eres tú la que persigo
persistente, insistente, con mente inútil.

Eres tú la que busco
dentro de mí, porque fuera
eres desesperación y tormenta.

Tu imagen se repite en mi estómago
como de indigestión intraopresiva
haciéndome regurgitar una y otra vez
la repugnante forma horrible
que adopté en el enterrado ayer.

Pero no puedo soltarme.
No pienso escaparme.
Es más, ya ni razono
ni reacciono ni rezo
ni rezumo otra cosa
que ácida frustración.

No es tan malo parece.
Es peor. Pero te miro.
Contemplo mi otra mitad,
mi rostro, mi furia,
mi merecido, mi bestia,
mi alma, mi vida,
mi muerte, mi “nosotros”.

Es entonces cuando me calmo,
dejo de odiarte de tanto quererte
y sin más palabrería sonrío
y te beso.

ABDICACIÓN

Hola a todos.
Os saluda
el príncipe destronado.
Un usurpador sin más corona
que la de la autodestrucción.
Un caminante errabundo
vagabundo del error
que persigue día y noche
luchando contra el terror.
Aquél que arranca páginas
de su propio pasado
para seguir escribiendo
un futuro aparentemente
nunca presentable.
Un profugo redomado
de lágrimas de oscura sombra,
de amputaciones dactilográficas,
de destinos desencaminados.
Cómo decirte, mi reina,
que contigo quiero sentarme,
quiero sentirme,
que sin ti no soy más
que todo lo menos
que se puede llegar a ser.
Asesino de dobles grises
no voy a parar
hasta que nos entierren juntos.
Porque separarnos
es morir sin trono.